

La platería de Damián de Castro en la Iglesia de San Nicolás de la Villa de Córdoba

Brac, 118 (403-421) 1990

Por Candelaria SEQUEIROS PUMAR

(PROFESORA E.U. DE E.G.B.)

Las piezas de orfebrería de San Nicolás de la Villa constituyen, sin duda, una de las más significativas muestras del esplendor de la platería cordobesa. Ya antes del siglo XVII ofrecía un repertorio rico y variado de piezas de platería, puesto de manifiesto en el inventario de la plata del templo realizado el año 1643 (1). De excepcional puede calificarse la evolución ascendente que en siglos posteriores experimentó dicho patrimonio. En una época en que los vaivenes y avatares de la política, especialmente intensos en los siglos XIX y XX, no propiciaban precisamente la conservación y enriquecimiento patrimonial, San Nicolás de la Villa, a diferencia de otros templos, no sólo no experimentará merma en el mismo, sino que lo incrementa. En el interés y la dedicación de los sucesivos párrocos del templo tal vez se encuentra la respuesta a tan feliz evento.

La ciudad de Córdoba, tradicional cuna de plateros, se sitúa en el siglo XVIII entre los centros de orfebrería de mayor raigambre en el país. Tan sólo, y ocasionalmente, Madrid, Salamanca o Barcelona podían hacerle cierta competencia (2).

La llegada al trono de Felipe V, a principios del siglo XVIII, dejó su impronta en el arte de la platería, como en otras tantas facetas de la vida política y social españolas. La influencia francesa, patentizada en obras y artífices del vecino país, alcanzó su expresión más nítida en el desarrollo del arte rococó, trasladando su exuberancia decorativa a la orfebrería (3). Un nuevo lenguaje ondulante, asimétrico y voluptuoso se adueña de la expresión artística y siembra la decoración de temas vegetales, rocallas y tornapuntas; todo ello utilizado de forma tan profusa y abigarrada que provoca un desbordamiento de las formas y da lugar a piezas de perfil muy movido.

En este contexto, los plateros cordobeses conjugan su maestría con la hábil destreza en la utilización de los elementos ornamentales, ofreciendo como resultado un estilo propio cuyas señas de identidad

(1) "Libro de cuentas de la Fábrica 1637-1685", **Archivo Episcopal de Córdoba (A.E.C.)**, 1643, Inventario de la plata, ornamentos y otros bienes.

(2) Cruz Valdovinos, J.M., **Catálogo de platería**. Museo Arqueológico Nacional, Ministerio de Cultura, Patronato Nacional de Museos, Madrid, 1982, p. 24.

(3) Cruz Valdovinos, J.M., "La platería" en **Historia de las artes aplicadas e industriales en España**, de Antonio Bonet Correa (coord.), edic. Cátedra, Madrid, 1982.

les separan del más sobrio lenguaje de los artífices de la corte madrileña.

Es precisamente en dicho período de esplendor cuando aparece en escena la figura de Damián de Castro (1716-1793) (4), artista relevante, de un quehacer rico e inagotable. La actividad de su taller trascendió los límites locales para alcanzar otros puntos de la geografía andaluza y española; su obra también se proyectó al continente americano.

Su estilo, salvo en los momentos iniciales y finales de su producción, tiene el destello inconfundible de la herencia rococó, con una ornamentación multivaria de rocallas, elementos vegetales y tornapuntas de diferentes tamaños que se entremezclan, generando líneas sinuosas de gran dinamismo. Esta movilidad se acrecienta por el abultamiento de la ornamentación, que adquiere un relieve notable.

En contraste con la vivacidad asimétrica del rococó, Damián de Castro distribuye la ornamentación de sus piezas de una manera uniforme, que instantáneamente puede producir impresión de monotonía, la cual poco a poco se desvanece a medida que el observador se pierde entre la minuciosidad y delicadeza de sus elementos ornamentales.

La iconografía que encontramos en la obra de Damián de Castro está fundamentalmente constituida por temas cristíferos y eucarísticos. No obstante, dicha temática aparece ampliada en las pequeñas esculturas que decoran algunas de sus piezas y, asimismo, en su producción de imaginería exenta.

Tras esta somera introducción, pasamos a describir y analizar cronológicamente las piezas de orfebrería realizadas por este gran artífice cordobés para la iglesia de San Nicolás de la Villa.

El primer conjunto que analizaremos y el más grandioso es, sin duda, la **Urna Eucarística o Sacramental y la Custodia** (1747-1765).

Se trata de una de las más espléndidas realizaciones ejecutadas por Damián de Castro y, al igual que las otras realizadas para la Catedral y el Císter en nuestra ciudad, ha recibido el reconocimiento unánime por su valor y magnificencia (5). La custodia de templete

(4) Cfr. entre otros: Valverde Madrid, J., "El platero Damián de Castro", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, n. 86, 1964, pp. 31-46. Datos relativos a su vida y algunas obras basándose fundamentalmente en el Archivo de Protocolos de la ciudad. Ortiz Juárez, D., *Punzones de platería cordobesa*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba, 1982, pp. 98-105. Ortiz Juárez y otros, *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*, Diputación Provincial, Córdoba, 1981. Dabrio González, M.T., "La orfebrería en Córdoba. Del Renacimiento a nuestros días", en *Córdoba y su provincia*, edic. Gever, Sevilla, 1986, pp. 342-343.

(5) Jaén Morente, A., *Historia de Córdoba*, Librería Luque, Córdoba, 1967, p. 320. Ortiz Juárez, D., *Catálogo-Exposición de orfebrería cordobesa*, Diputación Provincial, Córdoba, 1973, p. 113. "La platería cordobesa en el siglo XVIII", en *Conferencias del I curso de verano de la Universidad de Córdoba sobre el Barroco en Andalucía*, vol. II, Córdoba, 1984, pp. 287-297. Ramírez de Arellano, R., *Inventario-Catálogo*

es una "custodia de asiento" que posee cuatro caras movibles, que al encajarse en los frentes respectivos se convierte en urna eucarística. Está concebida, igualmente, para albergar en su interior un ostensorio o custodia portátil. Este conjunto del tesoro eclesiástico sólo se exhibe en Semana Santa en el altar mayor del templo, lugar para el que fue concebido y para el que Alonso Gómez de Sandoval, otra gran artista del XVIII, construyó un manifestador de madera con rayos dorados, alternados con otros de cristal (6), enmarque que engrandecía aún más la belleza de la urna eucarística.

Esta obra, que en la documentación consultada siempre hemos encontrado aludida como "urna sepulcral", fue encargada por el presbítero D. Juan Rodríguez Polanco en el año 1747, según los primeros recibos del pago de la alhaja a Damián de Castro. Sin embargo, no llegaría a verla realizada ya que falleció en el año 1759 y la fecha de finalización de la obra fue el tres de julio de 1765. El coste total del conjunto ascendió a setenta y dos mil setenta y siete reales y siete maravedíes (7).

Dicho templete (8) está constituido por una base rectangular, conformada por curvas de entrantes y salientes y por una escocia adornada con roleos y rocallas. Sobre ésta se levanta el cuerpo principal, horadado por cuatro grandes aberturas en cada uno de sus frentes, en donde se insertan las respectivas caras móviles. La separación de unas con otras se realiza por una frondosa decoración vegetal y de tornapuntas, donde se ubican cuatro pequeñas esculturas de 16 cms. de altura de los cuatro Evangelistas acompañados de sus respectivos símbolos, muestra de la maestría alcanzada por el orfebre en estas manifestaciones escultóricas de tamaño menor.

En el interior, una base circular conformada con cabecitas de ángeles repujados, delimitan el espacio que ha de ocupar el ostensorio o custodia portátil. A ambos lados, se sitúan dos esculturas de ángeles en actitudes muy movidas y portando pequeños incensarios.

Sobre este cuerpo se levanta un magnífico entablamento curvo de entrantes y salientes, con una cenefa horadada de gran primor. En el centro y a modo de escudo, entre tornapuntas y bajo una cabecita de ángel, se representa un bajo relieve de la Santa Faz. En las esquinas se han dispuesto cuatro pequeñas imágenes de los Patriarcas: Aarón y David, en las anteriores, y Elías y Moisés, en las posteriores.

El conjunto se corona con una cúpula horadada y de formas curvas y rectas, que aparece recorrida por bellas guirnaldas de flores que cuelgan en sus frentes. Preside el templete una bella escultura de San Nicolás de Bari, cubierto con una amplia capa pluvial y portando el báculo, a cuyo lado se representa una pequeña cubeta de

histórico artístico de Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba, 1982, p. 162.

(6) "Libro de cuentas de la Fábrica 1731-1765", A.E.C., 1765, n. 35.

(7) "Libro de cuentas de la Fábrica 1731-1765", A.E.C., 1765, n. 34.

(8) Cfr., Ortiz Juárez, D., *Catálogo ...*, pp. 71-72, descripción del mismo.

la que emergen tres niños alusivos al milagro de la resurrección de los mismos, comúnmente representados en la iconografía del Santo. Este aparece sostenido por un círculo de nubes sobre las que resbalan unos angelillos de gran encanto y movimiento.

Este templete se convierte en urna eucarística, encajando en las cuatro aberturas lobuladas de los respectivos frentes cuatro caras repujadas en plata y plata sobredorada, elaboradas con una gran perfección técnica y estética, que confieren al conjunto mayor riqueza y espectacularidad. Sus dimensiones son 32 x 34 cms. y en ellas se representan:

• La Santa Cena en la cara central. Esta se sitúa bajo un amplio espacio arquitectónico, en donde Cristo sentado en el centro de la mesa rectangular bendice el pan, rodeado de sus apóstoles: Juan, reclinado a su izquierda, junto a cuatro de sus compañeros, mientras que a la derecha se sientan otros seis apóstoles: Judas ya no está con ellos. Estos relieves son de una gran belleza, tratando la amplitud de los mantos que envuelven las figuras con gran perfección, así como los rostros individualizados de los distintos personajes. En la parte inferior y enmarcado por una rocalla, se cincelan los siguientes versículos: "Caenantibus autem eis, accepit Iesus panem. Math. cap. 26, vº 26. Hic est panis Joan 6, vº 59". En la parte posterior de la misma se representa a buril la Oración del Huerto, en donde Jesús arrodillado, en un bello paisaje, recibe el cáliz que le ofrece el ángel y sobre ellos un sol radiante entre nubes los ilumina; los apóstoles que le acompañaban en su oración dormitan en la parte inferior de la composición. Todo ello está enmarcado por una sencilla rocalla.

- La cara trasera lleva una artística cerradura con la que se abre la urna cuando se introduce la custodia portátil. En ella se representan repujados los dos emisarios de la tierra prometida, de gran tamaño y envueltos en amplios mantos, portando sobre sus hombros un tronco del que pende un enorme racimo de uvas. En la parte inferior, enmarcado por una movida y frondosa rocalla, se inscribe el siguiente versículo de los Números: "Absciderunt palmitem cum Uva sua, quem portaverunt in vecte duo viri. Num. cap. 13, vº 24. Ego sum vitis vera" Joan 15, vº 1. En la parte posterior y a buril, se representa la Crucifixión, en donde Cristo en la cruz aparece acompañado por los dos ladrones; sobre ellos un sol radiante y debajo la silueta de la ciudad. En la parte inferior y dentro de una rocalla, se enmarca la siguiente inscripción: "Christi mors".

En las caras laterales se representan dos escenas de Moisés:

- En una de ellas, Moisés levanta la serpiente de bronce: vemos al Patriarca acercar una vara para levantar a la serpiente que aparece enrollada en un madero. El acontecimiento es observado por diversos hombres, tratados en relieves de distinta proyección, que

aparecen extasiados ante el evento; al fondo se divisa un campamento. Bajo esta composición y bordeada por roleos y rocallas, aparece la siguiente inscripción: "Fac serpentem aerieum, qui percussus aspexerit eum vivet, Num. cap. 21, vº 8 Ita. exaltari oportet filium hominis. Joan 3, vº 14. Qui manducat: vivet in aeternum. Joan 6, vº 60 (sic)". En la parte trasera se representa a buril el Entierro de Cristo, en cuyo fondo se divisan, sobre una vegetación florida, las tres cruces ya solitarias.

- La otra cara representa a Moisés haciendo manar el agua de la roca en el monte Horeb; delante del campamento, un personaje se dirige al Patriarca señalando a un grupo de mujeres, hombres y niños que le secundan portando cántaros, mientras que Moisés en el lado opuesto hace manar agua de las rocas, formándose un arroyo en donde beben una mujer, un perro y una oveja. En la parte inferior y envuelta por una orla constituida por diversas rocallas, se inscriben los siguientes versículos de los Números y de San Pablo a los Corintios: "Moyses percutiens virga bis silicem agresae sunt aquae largissimae. Num. cap. 20, vº 11. Petra autem erat Christus D Paul. 1. ad Corinth cap. 10, vº 4". En la parte trasera de la misma se representa a buril la flagelación de Jesucristo, que aparece maltratado por dos soldados en una celda. En la parte inferior y dentro de una rocalla, se representa una bolsa de dinero que lleva inscrito el número 30, simbolizando las monedas con que fue vendido Jesús; sobre ella se representa un gallo, como símbolo de la negación de Pedro.

La custodia portátil, que a continuación analizamos, es de 37 cms. de altura, fue construida y encargada junto a la urna eucarística ya que formaba parte del tan esplendoroso conjunto. Esta encaja perfectamente dentro de la base interna, debidamente señalizada y se sitúa entre los dos ángeles turiferarios ya mencionados en la descripción inicial. Dicha custodia fue realizada, asimismo, por Damián de Castro.

Está concebida en forma de sol radiante de plata sobredorada y repujada y adornada con rica pedrería que resalta su belleza, con ligeros toques de color. Algunas de las piedras preciosas que decoran este viril fueron entregadas al artífice por el rector de la fábrica D. Juan Rodríguez Polanco el veinte de noviembre de 1747; fueron dieciocho diamantes y dos anillos de oro que tenían una esmeralda cada uno (9). Este viril, como si de un sol resplandeciente se tratara, se decora en su cara más interna con una orla de esmeraldas y diamantes cuadrados que aparecen bordeados por una maravillosa decoración en relieve constituida por cabecitas de ángeles, racimos de uvas de pequeños rubíes, y espigas de trigo de diamantes; sobre ellas,

(9) "Libro de cuentas de la Fábrica 1731-1765", A.E.C., 1765, s/d.

en los cuartos de esfera, destacan las esmeraldas de mayor tamaño, y, en la parte superior, una mitra formada de la misma piedra. Todo ello aparece circundado por ráfagas doradas de distintos tamaños y, en la parte superior, coronando el conjunto, una pequeña cruz adornada con rubíes y esmeraldas.

El pie es circular, conformado por entrantes y salientes, y se decora con una labor de rocalla de gran relieve y movimiento, como es usual en Castro, que separa cuatro relieves alusivos a la Pasión de Cristo, que son: el Prendimiento, la Crucifixión, el Descendimiento y la Resurrección, de gran realismo, minuciosidad y perfección técnica. El nudo constituido como pirámide invertida y truncada está decorado con formas vegetales y rocallas, que igualmente circundan a cuatro medallones en relieve de los cuatro Evangelistas, acompañados de sus respectivos símbolos.

No es de extrañar que en este magnífico conjunto, joya de la orfebrería cordobesa, Damián de Castro invirtiera casi veinte años de su vida, en su concepción y ejecución, pues está labrada con tal precisión y delicadeza, movilidad de formas y riqueza decorativa, que por sí sola sería fiel testimonio de la inigualable maestría alcanzada por su artífice.

La segunda pieza que analizaremos es un **Relicario** (1759) que alberga la reliquia del Santo titular de la iglesia, San Nicolás de Bari. Está constituido por dos cuerpos: uno, el relicario propiamente dicho, en forma de pequeña custodia, obra de nuestro autor, y otro, por un pedestal que lo soporta, de creación posterior.

Este relicario fue realizado por Damián de Castro en 1759, al año siguiente de la donación de la reliquia. Le hizo el encargo D. Juan Rodríguez Polanco, y recibió por él mil cuarenta y nueve reales, precio que incluía el peso de la plata, su dorado todo de molido y la hechura (10).

El relicario fue concebido en forma de custodia pequeña de 23'5 cms. de altura, realizado en plata repujada y dorada. Su base se decora con gruesas líneas sinuosas y movidas de las que sobresalen, en mayor relieve, tres parejas de cabecitas angelicales de gran encanto; el nudo está constituido con elementos decorativos de estilo rococó, tornapuntas y pequeñas rocallas. El viril de la custodia está formado por cuatro lóbulos, en cuyo centro se inserta la reliquia del Santo. De los bordes del mismo parten unos resplandores de distintas longitudes que se unen entre sí por pequeñas rocallas y cabecitas con alas de menor tamaño que las de la base pero de idéntico candor. En el anverso aparece una inscripción que recuerda al donante de la reliquia: "El Ylss^o Dn Martn. de Barcia dono esta reliquia de Sr Sn Nicolás de Bari con su auten^a a esta Yg^a de S^o A^o de 1758".

Este relicario se instaló posteriormente en el siglo XIX sobre

(10) "Libro de cuentas de la Fábrica 1731-1765", A.E.C., 1975, n. 38.

un soporte neoclásico de 24 cms. de altura, constituido por una base rectangular de lados cóncavos, en cuyas esquinas descansan cuatro ángeles en posición muy rígida y esterotipada. Del centro de la base parte un fuste acanalado que sirve de soporte al relicario. Este pedestal fue realizado por Francisco González (11).

Vinajeras y Ostiario (1765). Existen dos pares de vinajeras de plata, idénticas, de los tres que realizara Damián de Castro en 1765, y cuyo coste ascendió a mil ochocientos noventa y ocho reales (12), precio que también incluía el ostiario que a continuación estudiaremos. Estas vinajeras de 11 cms. de altura llevan el punzón de Castro (13), son lisas, sin decoración alguna a excepción de los símbolos eucarísticos que se representa en las tapaderas de las mismas, con un pez y un racimo de uvas respectivamente, símbolos del Cuerpo y Sangre de Jesucristo. Ambas encajan en una bandeja ovalada de perfil mixtilíneo.

El ostiario, objeto litúrgico que se utiliza para guardar las Sagradas Formas, fue realizado igualmente por Damián de Castro en 1765, siendo contrastado por Aranda (14), cuyo punzón aparece junto al del autor. Este ostiario está constituido por una caja circular de plata que, al igual que las vinajeras mencionadas, es liso y sin decoración alguna.

El Copón (1766). Esta pieza es de plata repujada y dorada y con una altura de 34 cms. Está constituido por un pie en donde se representan tres relieves del Antiguo Testamento: Abraham detenido antes de matar a su hijo, el sueño de Jacob y el arca de la Alianza, enmarcados dentro de diferentes rocallas. Estos se alternan con grupos de tres cabecitas de ángeles de mayor relieve. El nudo triangular se decora con roleos y angelillos ascendiendo por sus bordes; las caras del mismo representan, en bajo relieve, símbolos eucarísticos: panes y racimos de uvas y trigo. La copa presenta decoración abigarrada de tornapuntas y rocallas de gran dinamismo, que se alternan con cabecitas angelicales de mayor relieve, situadas sobre rocallas que enmarcan los símbolos de los cuatro Evangelistas y el Agnus Dei. La tapa presenta idéntica ornamentación para enmarcar pequeños relieves de distintos pasajes bíblicos; el conjunto se remata por una pequeña cruz.

Este copón que carece de punzón creemos que es el que realizara Damián de Castro en 1766 para renovar otro de mayor antigüedad, recibiendo por la hechura y dorado del mismo dos mil veinte y tres reales (15). Apuntamos esta autoría por la similitud estilística que

(11) Ortiz Juárez, D., **Punzones ...**, p. 157.

(12) "Libro de cuentas de la Fábrica 1731-1765", **A.E.C.**, 1765, n. 51.

(13) Ortiz Juárez, D., **Punzones ...**, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba, 1980, p. 98.

(14) Cfr., Ortiz Juárez, D., **Punzones ...**, p. 99, Bartolomé de Gálvez y Aranda ocupó la contrastía entre 1759 y 1772.

(15) "Libro de cuentas de la Fábrica 1765-1774", **A.E.C.**, 1770, n. 34.

presenta con otros objetos litúrgicos realizados por el artífice para el templo.

Las crismeras (1771). La iglesia posee un juego que está constituido por tres crismeras de plata de 17'5 cms. de altura que, al igual que las vinajeras y el ostiario, carecen de ornamentación. Llevan una bella inscripción, cada una de ellas, que dice respectivamente: *Ynfirmorum, Catecumenorum y Chrisma*, lo que facilita su identificación. Sin embargo, las asas tienen una rica decoración de tallos y roleos que van ascendiendo desde la base de las mismas, de donde igualmente emerge una cabecita de ángel en relieve, con la gracia con la que los caracteriza el autor. Estas crismeras se guardan dentro de una caja de madera de caoba que facilita su transporte y conservación.

Estas crismeras fueron realizadas por Damián de Castro en 1771, pesando cuarenta y una onzas y diez adarmes cuyo valor, la hechura y la caja que las contenía, ascendió a mil doscientos sesenta y ocho reales y diecisiete maravedíes (16).

Una lámpara de altar (1780). Las lámparas con las que se acostumbraba a iluminar las iglesias, constan de un plato, en cuyo interior se ubica la lamparilla, sostenido por unas cadenas que cuelgan del techo. Su estructura ha variado poco a lo largo del tiempo, ya que sus formas se han mantenido desde el siglo XVI hasta el XIX e incluso al XX, variando únicamente su decoración (17).

La magnífica lámpara de la iglesia de San Nicolás de la Villa, que hoy está instalada en el altar de Ntra. Sra. de Belén, presidía primitivamente el altar mayor del templo. Esta fue realizada, inicialmente, en 1707 por Alfonso de Paniagua, y su coste, que incluía la plata y hechura de la misma, ascendió a seis mil seiscientos cincuenta y cuatro reales y tres cuartillos. Estaba sostenida por un cordón verde; en el nudo tenía una borla de seda del mismo color, y un alacrán de hierro y vidrio (18). Esta lámpara fue restaurada en 1767 por Damián de Castro ya que se encontraba en mal estado de conservación (19).

A pesar de ello su deterioro fue progresivo y tuvo que ser rehecha completamente por Castro y como señala la inscripción que contiene "se hizo el año de 1780 siendo obispo el Illmo. Sr. don Baltasar de Yuste Navarro y obrero de esta iglesia de San Nicolás de la Villa, D. Juan García, presbítero". Tiene un diámetro de 70 cms. y es de plata repujada, decorada en su totalidad con elementos vegetales y rocallas que sutilmente se van entrelazando ocupando la superficie del plato. Cuatro relieves de la vida de San Nicolás de Bari, enmarcados por amplias tornapuntas, presiden los frentes en-

(16) "Libro de cuentas de la Fábrica 1765-1774", A.E.C., 1771, n. 21.

(17) Cfr., Sanz Serrano, M^a J., *La orfebrería sevillana del barroco*, Diputación Provincial de Sevilla, 1976, t. I, p. 149, detallado análisis de las mismas.

(18) "Libro de cuentas de la Fábrica 1685-1731", A.E.C., 1707, n. 25.

(19) "Libro de cuentas de la Fábrica 1765-1774", A.E.C., 1770, n. 34.

vueltos por la referida ornamentación. Las cadenas, finamente talladas, se unen al plato mediante emblemas lisos circundados por tornapuntas de distintos tamaños, pero simétricamente distribuidos.

Para la realización de esta nueva lámpara se tuvo que deshacer la primitiva de Alfonso de Paniagua, utilizándose su plata, que pesó trescientas cuarenta y una onzas y cuatro adarmes. Asimismo se utilizaron ciento catorce onzas más que pesaron las chapas y guarnición procedentes de un arca que servía con anterioridad de depósito del Santísimo Sacramento el Jueves Santo (20) y que al haberse construido una nueva urna eucarística, de la que ya hemos hablado, esta pieza ya no tenía utilidad alguna en el templo. Este arca de madera estaba forrada por fuera de terciopelo carmesí y con una chapa de plata decorada con unos ángeles y dos profetas; delante tenía el Descendimiento de la Cruz y encima un cáliz de plata (21). El presbítero de la iglesia, al solicitar permiso para poder utilizar esta plata en la construcción de la nueva lámpara, señala que "al haberse colocado en un lugar que era de paso de muchas personas y aunque no se quisiera dudar de ellas, se observaba cómo empezaban a faltar trozos de la chapadura de plata", siendo por tanto más conveniente utilizar su plata en la construcción de la nueva lámpara (22).

En esta obra no sólo participó Damián de Castro sino que igualmente lo hizo su hijo Juan de Castro; ambos recibieron, en el año 1781, por la hechura de la misma, dos mil quinientos reales (23), abonándoseles, sin embargo, cuatrocientos ochenta y un reales más por el valor de la misma el quince de mayo de 1786 (24).

Esta magnífica pieza ocupa hoy el lugar de la otra lámpara de mayor tamaño, igualmente realizada por Damián de Castro en 1766, cuyo coste ascendió a dos mil novecientos treinta y dos reales (25) y de la que desconocemos su paradero.

La octava pieza que cronológicamente veremos es un **Cáliz** de plata repujada y dorada con su patena y cucharita que mide 27'5 cms. de altura. Lleva los dos punzones de Castro, quien lo labró en 1782, y su coste ascendió a mil reales de vellón, además de la plata utilizada de un viejo cáliz muy deteriorado (26).

En el pie se representa unos relieves de la Pasión de Cristo, que son: la Santa Cena, la Comunión de los Apóstoles y el Lavatorio, enmarcados por una delicada hojarasca y pequeñas rocallas, y separados entre sí por una pareja de cabecitas de mayor resalte y de gran belleza. El nudo triangular, precedido por rocallas y tornapuntas,

(20) "Libro de cuentas de la Fábrica 1775-1781", A.E.C., 1781, s/d.

(21) "Libro de cuentas de la Fábrica 1673-1643", A.E.C., Inventario de la plata, ornamentos y otros bienes... Descripción realizada en el inventario de 1643.

(22) "Libro de cuentas de la Fábrica 1775-1781", A.E.C., 1781, n. 28.

(23) "Libro de cuentas de la Fábrica 1775-1781", A.E.C., 1781, n. 28.

(24) "Libro de cuentas de la Fábrica 1785-1788", A.E.C., 1785, n. 28.

(25) "Libro de cuentas de la Fábrica 1765-1774", A.E.C., 1770, n. 34.

(26) "Libro de cuentas de la Fábrica 1785-1788", A.E.C., 1785, n. 28.

se decora con símbolos de la Pasión, separados entre sí por unos roleos y tornapuntas en resalte, decorados respectivamente con un racimo de uvas, espigas de trigo y una guirnalda de flores. En la copa destacan tres relieves igualmente de Pasión: la Oración del Huerto, el Prendimiento y Jesús ante Caifás, enmarcados por rocallas desiguales y bellísimas e individualizados por unas parejas de cabecitas de ángeles superpuestas, cuyas miradas se entrecruzan con ternura.

Este cáliz está realizado con gran precisión y finura, destacando no sólo por los relieves, realizados con gran minuciosidad y realismo, sino por su abundante y variada decoración, que ha llevado a Ortiz Juárez a considerarlo "una de las mejores obras de la orfebrería cordobesa" (27).

Las últimas piezas que estudiamos, las encontramos englobadas por formar parte de un mismo conjunto, que prácticamente, ha llegado íntegro a nuestros días.

Conjunto formado por **cuatro blandones, una cruz, un viso, dos sacras** -una de Evangelio y otra de Lavatorio-, **dos atriles y un tornapaz**, piezas, todas ellas, realizadas en 1789.

Ya había mostrado suficientemente Damián de Castro su buen hacer en la parroquia, cuando en 1789 le fue encargada la renovación de diversos objetos litúrgicos que la iglesia poseía con anterioridad.

La fábrica tenía de antiguo dos blandones grandes y otros dos pequeños, así como una cruz pequeña cuyo peso era de trescientas ochenta y ocho onzas de plata (28). Debido a su antigüedad y deterioro, el obrero de la iglesia, D. Francisco Nicolás de Ribas, solicitó en el año 1733 permiso para consumir dichas alhajas en la realización de otras nuevas que serían: seis blandones iguales, una cruz de altar, unas palabras de Evangelio y un atril; todo ello para el servicio del altar mayor. El artífice encargado de su realización fue Juan Félix de León, platero de renombre en la ciudad, y su coste ascendió a diez mil ciento sesenta y ocho reales y veintiocho maravedíes (29). Cinco años más tarde, el mencionado presbítero costeó de "su caudal" otro atril, para que hiciera pareja con el ya realizado (30).

Pese a que el conjunto, que debió ser magnífico, dada la maestría de su artífice, quiso engrandecerlo más el obrero D. Juan García de Canales y, en 1789, solicitó permiso para renovarlo, ya que consideraba que este adorno de plata que tenía la iglesia, consistente en dichos seis candeleros, la cruz, el viso, las dos sacras de Evangelio, el lavabo, los dos atriles y el tornapaz eran piezas "tan antiguas, que excede su fundición a la memoria de las gentes" (31). Realmente

(27) Ortiz Juárez, D., *Catálogo...*, p. 81.

(28) "Libro de cuentas de la Fábrica 1637-1685", A.E.C., 1643, Inventario de la plata, ornamentos y otros bienes...

(29) "Libro de cuentas de la Fábrica 1731-1765", A.E.C., 1733, n. 26.

(30) "Libro de cuentas de la Fábrica 1731-1765", A.E.C., 1739, n. 40.

(31) "Libro de cuentas de la Fábrica 1788-1791", A.E.C., 1788, n. 28, solicitud.

sólo hacía cincuenta años que se habían labrado. Sin embargo, parece ser que, habiéndose entregado inicialmente el conjunto a Damián de Castro sólo para su restauración, éste las devolvió porque las alhajas se hallaban efectivamente muy deterioradas. Algunas tenían la plata muy desgastada por las sucesivas reformas sufridas y, por tanto, no tenían buena compostura; sin embargo, el artífice consideraba que dichas piezas podían ser utilizadas en la realización de otras nuevas (32).

Obtenido el correspondiente permiso, Damián de Castro procedió a realizar los nuevos objetos de plata, cuyo precio y aprovechamiento específica detenidamente en su recibo de veintinueve de noviembre de 1789, ascendiendo su coste total a treinta mil noventa reales, precio que incluía los cien reales que, en agradecimiento por su buen hacer, entregó el presbítero a los oficiales que trabajaron en ello. Sin embargo, la parroquia sólo abonó trece mil quinientos ochenta reales de la cantidad citada, ya que se descontó de ella el valor de la plata de los objetos litúrgicos entregados (33). Veamos, a continuación, las diferentes piezas de este conjunto.

- **Cuatro blandones o candeleros** de plata repujada de una altura de 77'5 cms. que son los que quedan de los seis realizados, ya que dos de ellos fueron sustraídos recientemente del altar mayor. La base, decorada por elementos vegetales, presenta la forma de un triángulo, cuyos vértices los forman tornapuntas en ese, a manera de grandes roleos; los frentes del triángulo están ornamentados con rocallas, en mayor relieve, de gran movilidad. El asta, constituida por diferentes elementos de distintos tamaños, presenta una decoración cincelada de motivos vegetales.

- **El crucifijo** de plata repujada, con una altura de 100 cms., forma juego con los blandones. Su pie también es triangular y, al igual que el asta que sostiene la cruz, presenta una decoración idéntica a los referidos blandones. La cruz de formas onduladas, con entrantes y salientes, se decora con rocallas simétricamente distribuidas, en cuyo centro se representa en relieve la ciudad de Jerusalén, de la que parten unos resplandores que se expanden hacia fuera. El Cristo, de gran dulzura y belleza, está realizado en plata sobredorada y pregona la perfección técnica alcanzada por su autor.

Según la relación de Castro, los seis blandones y la cruz pesaron setecientas once onzas y ocho adarmes de plata (34).

- **Los dos atriles** de plata repujada miden 38 cms. de altura por 40 cms. de anchura. Tienen alma de madera para poder asentar convenientemente la chapa de plata, cuyo peso es de doscientas onzas y cuatro adarmes. El predominio de la curva les confiere una silueta muy movida, en la que abundan los entrantes y salientes, mientras que toda la superficie se halla decorada con rocallas ondu-

(32) *Ibidem.*

(33) "Libro de cuentas de la Fábrica 1788-1791", A.E.C., 1788, n. 28.

(34) "Libro de cuentas de la Fábrica 1788-1791", A.E.C., 1788, n. 28, solicitud.

lantes, de distintos tamaños y distribuidas simétricamente, que se alternan con tornapuntas. El centro está presidido por la mitra y el báculo, símbolos de San Nicolás de Bari, circundados por elementos decorativos similares. Uno de los dos atriles presenta la siguiente inscripción: "Los dos atriles, seis candelabros, una cruz, el viso de la puerta del Sagrario, las dos sacras del Evangelio I lavabo, una tornapaz de plata son de la fabrica de la Iglea de Sn Nicolás de la Villa, se hicieron en el año 1789 siendo su obrero D. Juan García Canales, artífice de ellos D. Damián de Castro".

- **El viso del Sagrario**, realizado en plata repujada, tiene una altura de 87 x 55 cms. Al igual que los atriles, consta de estructura de madera que va recubierta por la chapa de plata; el peso de ésta es de ciento catorce onzas y diez adarmes. Los perfiles de esta magnífica obra se hallan recortados por la profusa decoración que se extiende por toda la pieza rebosante de elementos vegetales como flores, racimos de uvas y espigas de trigo, que se alternan con rocallas flameantes y tornapuntas. En el centro, dos amplias tornapuntas y dos de menor tamaño, contrapuestas para conformar una ese, flanquean al Cordero Pascual, que aparece de pie sobre la Cruz, sostenido por nubes y rodeados en su parte superior por cuatro cabecitas de ángeles de gran encanto.

- **Dos sacras** de plata repujada, portando una las palabras iniciales del Evangelio de San Juan y la otra las del Lavatorio de las manos; pesan treinta y cinco onzas y cinco adarmes de plata (35). Sus dimensiones son 41 x 32 cms. Están constituidas por perfiles recortados, decorados en las tornapuntas más salientes con primorosos grupos florales y minuciosas rocallas. Estos mismos motivos decorativos, de diferentes tamaños y dotados de gran movimiento, se distribuyen por el marco simétricamente, al igual que en los ya citados objetos litúrgicos.

- **El tornapaz o portapaz** de plata repujada, de 19 x 15 cms. pesa dieciséis onzas y cinco adarmes. Este objeto litúrgico es utilizado desde el siglo XVI para dar la paz a los fieles en las Misas Solemnas (36). Está concebido como un pequeño templete en cuyo centro, rehundido, se repuja la Cruz, que aparece flanqueada por estilizadas tornapuntas en ese y se corona por cornisas de entrantes y salientes. La decoración de su superficie es más escueta que la de los objetos anteriores, concentrándose ésta especialmente en los bordes, mediante tornapuntas rematadas por ascendentes y suaves rocallas. Se sostiene por medio de un respaldo primorosamente trabajado a buril.

Este conjunto magníficamente conservado, es una prueba más de la talla artística del gran artífice cordobés Damián de Castro, mostrándonos la delicadeza de sus formas y la maestría alcanzada

(35) "Libro de cuentas de la Fábrica 1788-1791", A.E.C., 1788, n. 28.

(36) Temboursy, J., *La orfebrería religiosa en Málaga*, Delegación de Cultura del Ayuntamiento, Málaga, 1954, vol. III, p. 99.

en el trabajo de la plata; ello ha llevado a considerar a dichas piezas como "uno de los más bellos conjuntos que jamás salieron de mano humana" (37).

A pesar de la grandiosidad e indiscutible valía de las obras que hemos analizado y descrito en estas breves páginas, todas ellas no constituyen sino una parte minúscula de la producción llevada a cabo por Damián de Castro, cuya obra, al igual que la de la platería cordobesa, está necesitada de un más detallado y amplio estudio. Sirva este modesto artículo como aportación al mejor conocimiento de su insigne figura, a través de una aproximación en detalle a sólo una parte de su rica y extensa producción artística, la que nos dejó plasmada en la iglesia de San Nicolás de la Villa de Córdoba.



(37) Valverde Madrid, J., *El platero ...*, p. 44.

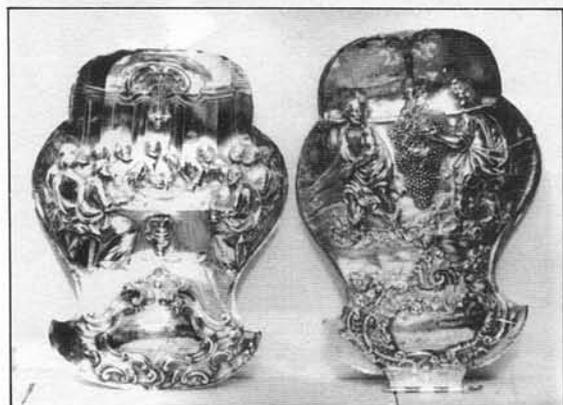


Urna Eucarística (1747-1765)

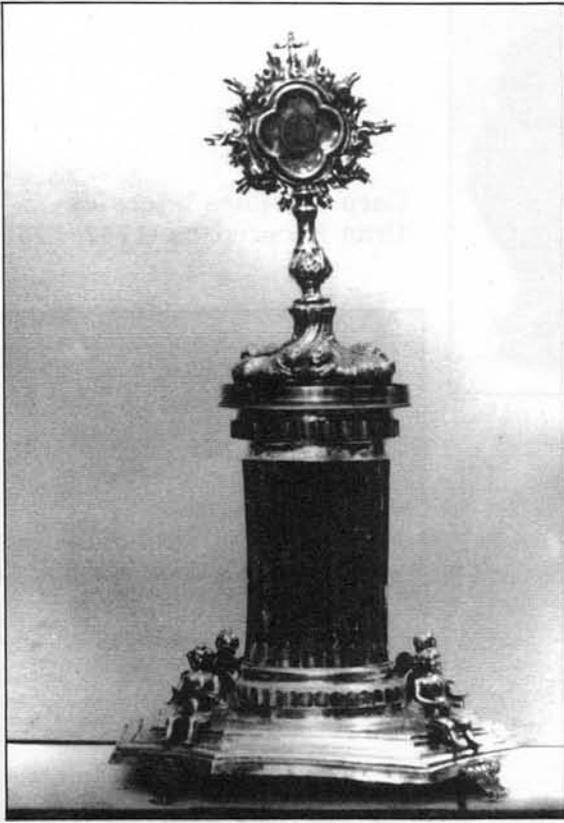


Cara movibles laterales
Urna Eucarística (1747-1765)

Custodia (1747-1765)



Caras movibles central y trasera
Urna Eucarística (1747-1765)



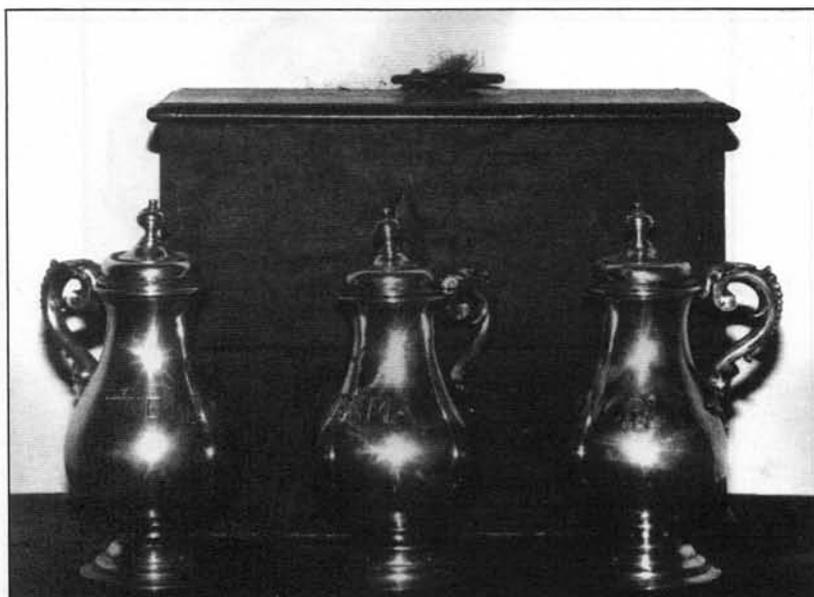
Relicario (1759)
Soporte neoclásico. Francisco González



Copón (1766)



Vinajeras y Ostiario (1765)



Crismeras (1771)



Lámpara de Altar (1780)



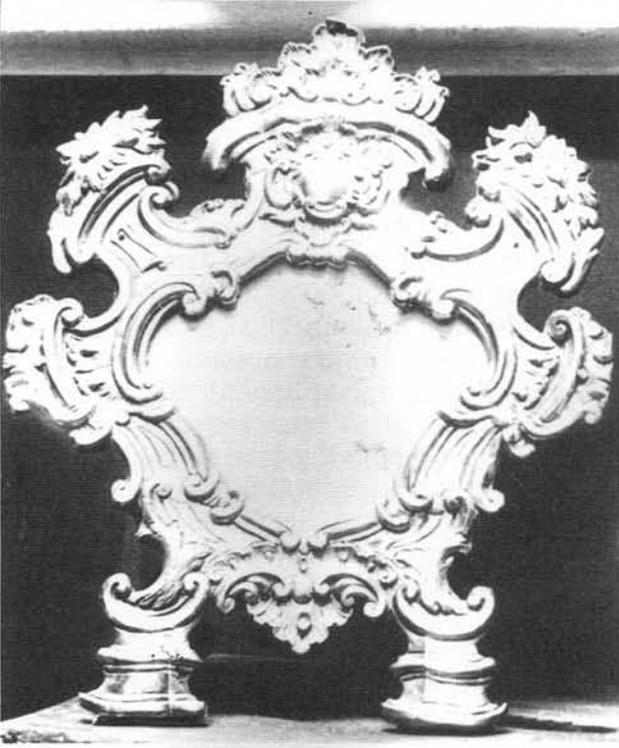
Cáliz (1782)



Atril (1789)



Viso del Sagrario (1789)



Sacra (1789)

Portapaz (1789)

